

13407.01

de Panamá



Ministerio de Planificación
y Política Económica



FONDO DE NACIONES UNIDAS
PARA ACTIVIDADES DE POBLACION

PROYECTOS POBLACION
Y DESARROLLO
PAN/83/P01



Taller Latinoamericano sobre Población y Desarrollo 9 ABR 2001

Celebrado en el marco del
AÑO INTERNACIONAL DE PERSONAS SIN VIVIENDA.

Organizado por el Ministerio de Planificación y Política
Económica de la República de Panamá
Ciudad de Panamá, 18 al 20 de Noviembre, 1987

PROBLEMAS URBANOS COMO CONSECUENCIA DE LAS MIGRACIONES

Jorge L. Canales*/
CELADE-San José, Costa Rica
Noviembre 17, de 1987

*/ Las opiniones vertidas en este documento, así como los errores que en él persistan, son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen a la institución en que trabaja.



900023347 - BIBLIOTECA CEPAL

PROBLEMAS URBANOS como consecuencia de las MIGRACIONES

INTRODUCCION

Aunque el título de esta presentación -sugerida por los organizadores del seminario- parezca simple, en realidad él es mas ambicioso que el contenido de la misma. Ello es así porque, además de la complejidad y múltiples dimensiones que el tema presenta, sobre las cuales todavía no hay visiones unánimes, está la existencia de ciertos problemas conceptuales y metodológicos que vale la pena mencionar aquí.

El título supone implícitamente que existen "problemas urbanos" y que ellos tiene una causalidad que se origina en la migración hacia estos asentamientos. Es decir, ya existiría un diagnóstico de causas y consecuencias que atribuye a la migración la responsabilidad de ciertos problemas urbanos que, además de identificar, hay que definir en que medida ellos constituyen problemas y para quien. Sobre esto vale la pena precisar que:

a) si bien la migración es un componente importante y dinámico del crecimiento urbano, existen otros factores que en el tiempo definen este crecimiento; en rigor, no puede desconocerse la contribución del crecimiento natural de la población de estas áreas y, también, aspectos relacionados con criterios administrativos que afectan la definición de las mismas en el tiempo y entre países -reclasificaciones de áreas rurales a urbanas una vez satisfechas ciertas condiciones. Todos ellos contribuyen al crecimiento urbano.

b) toda vez que la urbanización es un proceso que afecta globalmente a todo el sistema urbano, constituido también por pequeños pueblos y ciudades, la discusión tradicional acerca de los "problemas urbanos" sólo tiene sentido en el contexto de la

13407.01
(34479)



rápida y concentrada modalidad que ha asumido el proceso de distribución espacial, que tiende a aglomerar la población en unas pocas grandes ciudades donde se generarían problemas cuyas soluciones no han sido anticipadas. Luego, las típicas consecuencias señaladas en esta presentación, sólo están referidas a ciudades de gran tamaño o metrópolis y no son aplicables a pequeñas aglomeraciones de tamaño menor o intermedio.

c) aún cuando normalmente se tiende a atribuir el crecimiento de grandes ciudades a la migración proveniente de áreas rurales, es bueno precisar que este es sólo uno de los posibles flujos de interés y existen otros cuya dirección, duración y magnitud, que no es del caso discutir aquí, cambian en el proceso de urbanización y bien pueden tener consecuencias distintas (considerese, por ejemplo, el efecto de flujos temporales de mano de obra hacia centros urbanos dinámicos donde hubiera escasez de la misma; o el desplazamiento diario de individuos entre centros urbanos por razones de trabajo). En general, el proceso de urbanización y de concentración incluye la transferencia continua de población rural y también de aquella agrupada en asentamientos urbanos de tamaño intermedio y pequeño, dispersos y de baja densidad.

d) dependiendo del nivel de análisis, micro (individuos, familias, grupos) o macro-social (ciudades, áreas, etc) la apreciación y conclusiones de aquellas situaciones consideradas como "problemáticas" puede diferir. La distinción entre estos niveles es, por tanto de importancia, ya que las consecuencias privadas y sociales no necesariamente son iguales. Existen situaciones en que las consecuencias de los desplazamientos hacia áreas urbanas son positivas desde el punto de vista privado, para cada individuo o grupos de ellos. Ello, sin embargo, no significa que la sociedad en su conjunto o la población de áreas receptoras derive similares beneficios. En estos casos, además de clarificar las unidades de análisis, lo que se requiere es una comparación

de beneficios y costos privados y sociales; ello es particularmente importante para el diseño de programas o políticas que pretenden afectar la dirección e intensidad de flujos migratorios que han sido identificados como un obstáculo para el logro de objetivos socialmente deseables.

No obstante la validez de estas consideraciones, que son materia de un trabajo de investigación más riguroso, la presentación que sigue sólo intentará resumir los principales argumentos tradicionales que han estado en el centro de la discusión. El trabajo está estructurado en cuatro partes; en la primera se revisan algunos antecedentes del proceso de urbanización y de la percepción general que representantes oficiales tienen en torno a él. En la segunda parte, se examina la evidencia acerca de las modalidades que ha asumido el proceso de distribución espacial y urbanización en países de América Central y el Caribe, así como sus proyecciones hacia el futuro cercano, 2025. La tercera, centra la discusión en los principales problemas que con frecuencia se argumentan deben enfrentar los principales centros urbanos y, la última parte, entrega algunas consideraciones finales respecto al tema.

I. Antecedentes

La evidencia de que el ritmo de urbanización se ha acelerado en este siglo ha reafirmado la percepción generalizada de investigadores y planificadores de que el proceso de urbanización es inevitable en presencia de desarrollo socioeconómico y que la migración rural-urbana continuará toda vez que existan condiciones diferenciales de vida y de oportunidades entre áreas. Esta situación plantea el ineludible y no fácil desafío, de como alcanzar el mejor proceso en cada país para acomodar a los millones de personas que deberán asimilarse a su nuevo medio urbano (Arriaga, 1987).

Una idea de la magnitud que puede alcanzar este fenómeno la brindan las estimaciones de población para áreas urbanas y rurales evaluadas alrededor de 1985 (ONU, 1987). En los próximos 40 años la región latinoamericana y del caribe tendrá unos 656 millones de personas residentes en las áreas urbanas; esta cifra representa unos 377 millones más de la población que en 1985 ya tenían estas áreas. Una alta proporción de ellas provendrá de áreas rurales y serán migrantes atraídos por las grandes ciudades que presionarán por lograr un puesto de trabajo y otros bienes y servicios privados y sociales (Arriaga, 1987:11; UN, 1986 y UN, 1987)

A diferencia de algunas décadas atrás, los problemas asociados a la distribución espacial, urbanización y crecimiento de grandes ciudades ya no son privativos de países más desarrollados. Si bien en la actualidad, 1985, sólo unas 36 de las 99 ciudades más grandes del mundo (mayores de 2 millones de habitantes) se ubican en países menos desarrollados, en el futuro cercano, 2025, la mayoría de estas grandes ciudades estarán localizadas en países menos desarrollados (US-BdeC, 1986; UN, 1987).

Para estos países, este fenómeno continuará teniendo consecuencias que son aún más graves que las que en el pasado enfrentaron aquellos hoy ya desarrollados. Ello es así, porque:

- a) todavía una proporción importante de su población vive en medios rurales, luego el potencial de migrantes es mayor;
- b) la tasa de crecimiento -total y de grandes ciudades- es aún alta, por lo que el ritmo de la urbanización puede superar al ritmo en que los gobiernos logran enfrentar y resolver los problemas derivados de ella y,
- c) su distribución geográfica actual es ya insatisfactoria (Arriaga, 1987:2).

Las preocupaciones en torno a este fenómeno se manifiestan en las percepciones de los representantes de diversos países menos desarrollados (UN, 1984; CEPAL, 1983). Ellos perciben que la situación actual que presenta la urbanización se caracteriza por una serie de factores desfavorables: vaciamiento demográfico de zonas rurales por efecto de la migración de personas que continúa, aunque no pueden ser absorbidas plenamente en empleos productivos en zonas urbanas; una provisión actual de servicios públicos de infraestructura y de viviendas que es inadecuada a la magnitud de las demandas ejercidas por la rápida urbanización; grandes desequilibrios en el crecimiento de los centros urbanos; la existencia de contaminación ambiental; y la presencia de tensiones sociales y psicológicas. Adoptando un enfoque histórico-estructural, ellos también reconocen que las consecuencias desfavorables se deben en gran medida a las formas que adoptan las relaciones económicas en la estructura internacional cuyas desigualdades se transmiten al interior de los países, y que la corrección de esas deficiencias requiere "prioritariamente del establecimiento de relaciones económicas justas entre los pueblos" (UN, 1984). Por su parte, la casi totalidad de los países de América Latina han concebido como "inaceptables la distribución de la población en el territorio y los patrones migratorios predominantes". Entre otros, señalan como problemas acuciantes la dispersión de la población rural y la concentración de la urbana, el predominio de las corrientes migratorias rural-urbanas y la inadecuada ocupación del territorio (CEPAL, 1983:-93).

Es interesante notar que si bien la mayoría de los países latinoamericanos han dado especial importancia a este fenómeno, sólo 9 de ellos han elaborado y hecho explícitas políticas tendientes a revertir los procesos de concentración y dispersión de la población rural (CEPAL, 1983). No obstante lo anterior, las acciones destinadas a regular la intensidad y la dirección de las corrientes migratorias y la distribución de la población en el

espacio han tenido resultados poco alentadores. Parte de las razones de estos fracasos se atribuyen a la falta de consistencia de políticas y programas de asignación de recursos globales y sectoriales, cuyos objetivos, a menudo de corto plazo, entran en conflicto con los de redistribución espacial de la población, que requiere esfuerzos de acción y planificación constante en el mediano y largo plazo. En estas condiciones, la necesidad por definir políticas y programas efectivos que apunten a la raíz de este proceso, más que a continuar validando las demandas en los lugares de destino, se hacen urgentemente necesarios.

II. Centroamérica y el Caribe: Cambios en la Distribución Espacial de la Población

A diferencia de otras regiones del mundo, uno de los rasgos característicos de centroamérica es la modalidad e intensidad que ha cobrado el proceso de urbanización y de distribución espacial de la población en las décadas recientes. Este proceso ha estado estrechamente vinculado a la forma y tendencias que ha asumido la migración interna, que responde a las características propias de la organización económica y a la existencia de desigualdades espaciales en la localización de las actividades productivas y de servicios en cada país.

En las dos secciones siguientes, se da una breve cuenta de los principales cambios habidos en este campo y de las proyecciones del proceso de urbanización para un período cercano. Para los limitados propósitos de este trabajo, la región centroamericana está definida por los cinco países del istmo (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua) además de Panamá, México y los países del caribe de habla no inglesa (Cuba, Haití y República Dominicana).

1. La Distribución Urbano-Rural de la Población.

En los años 50 (véase anexo 1), un poco más de la tercera

parte (37%) de la población centroamericana se localizaba en áreas urbanas. Cuba y México ya presentaban un grado avanzado de urbanización relativa (49 y 43%, respectivamente), los países del istmo, con excepción de Honduras, se encontraban en una fase intermedia (entre 30 y 36%) y República Dominicana, Honduras y Haití registraban niveles bastante inferiores al promedio de la región, con menos de la cuarta parte de su población residiendo en áreas urbanas (Haití con tan sólo un 12%).

Aún cuando la mayor parte de los países de la región dependían en alto grado de actividades vinculadas al sector primario (agrícola), en las décadas siguientes, el proceso de urbanización y de relocalización urbano-rural de la población avanzó rápidamente. En la actualidad, unos 79 millones de centroamericanos -62% de la población total- viven en áreas urbanas; de ellos, unos 11 millones son de países del Istmo y sólo México cuenta con unos 55 millones de habitantes urbanos. Cuba y México continúan siendo los países más urbanizados, con alrededor del 70% de sus habitantes residiendo en esta área y, Haití, el menos urbanizado de la región, con cerca de las tres cuartas partes de su población localizada en áreas rurales.

El rápido ritmo que en las tres décadas siguientes a 1950 asumió la urbanización en la región, se expresó en diferencias significativas de crecimiento por áreas: las tasas medias anuales de crecimiento urbano de la región casi triplicaron al de áreas rurales. Este proceso, sin embargo, no fué igual en todos los países, ni a ritmo constante en el período. Entre los países de bajo nivel inicial de urbanización, fué intenso durante todo el período 50-70 en Honduras y República Dominicana y, en Haití, se inició más tardíamente, manifestándose con mayor fuerza a partir de los años 60. Entre aquellos de urbanización temprana -Cuba y México- la intensidad del proceso se ha mantenido, llegando, en el caso cubano, a presentar durante la última década tasas de

crecimiento negativo en áreas rurales¹. En cuanto al resto de los países del istmo, de urbanización inicial intermedia, el ritmo fué más intenso en la década del 60 y, a juzgar por los diferenciales de crecimiento entre áreas, continua en la actualidad con fuerza en Costa Rica, Panamá y Nicaragua.

Las estimaciones hacia el 2025 indican que a los actuales habitantes urbanos centroamericanos (128 millones) se agregará una población de magnitud similar; México solamente agregará unos 76 millones, llegando a contar con un 85% de su población en áreas urbanas y los países del istmo unos 43 millones adicionales, contando con dos tercios de su población en esta área.

2. Cambios en la Distribución Urbana

Las tendencias de la urbanización en la región, han ido acompañadas de una progresiva concentración de la población en localidades de talla mayor. La información sobre la distribución, composición y tasa de crecimiento de la población urbana localizada en ciudades grandes (más de 100 mil habitantes, intermedias y pequeñas -menores de 20 mil), para los años 1950 y 80 del anexo 2, así lo ratifica.

Del total de población urbana existente en los años 50 en la región, sólo un poco más de la tercera parte -6 y medio millones- se localizaba en ciudades grandes y menos de la mitad (45%) en ciudades pequeñas. Como producto del proceso de concentración verificado, hoy esta composición se ha revertido y cerca de la mitad de la población urbana se ubica en ciudades de tamaño mayor y un tercio en localidades pequeñas. La concentración en ciudades

¹ A diferencia de la situación en los demás países, en el caso cubano, es indudable que ello es el resultado no sólo de la migración interna y de la reclasificación de unidades territoriales luego de alcanzar estándares propios del modo urbano sino que, más importante aún, ello es la consecuencia de un esfuerzo deliberado de planificación económica y espacial que apunta a concentrar población rural dispersa en núcleos urbanos intermedios. En los otros países, es posible que ello sea una muestra de las mayores desigualdades regionales y de la incapacidad de áreas rurales para absorber productivamente su población.

de mayor tamaño ha ocurrido con mayor fuerza tanto en aquellos países que inicialmente presentaban niveles avanzados de urbanización y que contaban con una distribución menos polarizada de su población urbana y una red más estructurada de ciudades intermedias, como también en aquellos de bajo nivel inicial de urbanización -Haití y República Dominicana- donde hoy más del 60% de la población urbana se concentra en grandes ciudades.

El examen de las tasas medias de crecimiento por tamaño de localidades urbanas según países, en el período, no deja dudas acerca de las tendencias concentradoras: todos los países (con excepción de Honduras -que mostraba bajo nivel inicial de urbanización- y Cuba -de alta urbanización), muestran que el ritmo de crecimiento de localidades pequeñas es menor al de las intermedias y grandes. La información para un período más reciente, 1970-80, pone en evidencia otro aspecto de interés: el ritmo de crecimiento de ciudades de tamaño medio ha superado a las de talla mayor (excepto en México², donde hay clara evidencia de una tendencia a la metropolitanización y/o al surgimiento de un número mayor de ciudades grandes); ello podría implicar que estamos en presencia de una reinversión de las tendencias de polarización urbana y de un fortalecimiento de las ciudades intermedias, signo de una densificación de las redes urbanas al interior de los territorios nacionales.

No obstante lo anterior, el grado de concentración de la población de cada país -medido por la proporción del total de población urbana que se localiza en la ciudad principal, normalmente la capital- continua siendo muy alto. La información del anexo 3 muestra que entre los países del istmo la concentración actual es relativamente excesiva en Costa Rica, Nicaragua y Panamá y que la situación es similar en República Dominicana y

² También Haití, cuyo caso ya fué comentado con anterioridad, i.e., tendencia polar de la distribución de la población urbana.

Haití. El caso de México es un tanto especial, ya que además del Distrito Federal, que alcanza a unos 14 millones de habitantes, existen otras pocas ciudades mayores, también millonarias (Guadalajara y Monterrey, por ejemplo) que en total agrupan a cerca de la mitad de la población urbana del país.

Finalmente, es preciso señalar que tanto el crecimiento urbano como el crecimiento de ciudades de distinto tamaño no puede ser totalmente atribuido a la migración interna. En ellos también influyen el crecimiento natural diferencial de la población de estas áreas y criterios administrativos de reclasificación de localidades. No obstante la innegable importancia que tienen estos factores, ha habido una tradicional coincidencia en asignar un peso significativo al rol dinámico que ha jugado la migración interna en la determinación del crecimiento urbano. Además de su contribución cuantitativa directa, hay también que considerar sus efectos indirectos sobre el crecimiento urbano: esto es así, por la predominancia en los flujos migratorios de jóvenes-adultos en edad reproductiva, caracterizados por alta fecundidad y baja mortalidad (Recchini, 1976; Oliveira, 1984).

III. Consecuencias Urbanas

Las modalidades que ha asumido el proceso de distribución espacial de la población en la región -rápida urbanización, altas tasas de crecimiento urbano y tendencias a la concentración, principalmente en áreas metropolitanas- ha sido materia de intenso debate y controversias por las supuestas ventajas y desventajas que el proceso tiene para el desarrollo socioeconómico de los países (Gilbert, 1975). A pesar de estos debates, no existe una conclusión unánime, subsistiendo muchas discrepancias que ameritan una mayor investigación en cada situación concreta.

Las posiciones frente a este tema se dividen, básicamente,

en el énfasis que se pone en las supuestas economías o deseconomías externas que se derivan de la concentración urbana.

La posición optimista, ve la rápida y concentrada urbanización como un factor positivo, al menos inevitable, que se produce en ciertas etapas del desarrollo económico capitalista. Ella permite el aprovechamiento de economías de escala en la producción, expande el tamaño del mercado, genera una fuerza de trabajo móvil y otras ventajas indispensables para la industrialización. En este contexto, la expansión metropolitana y de grandes ciudades es funcional a la racionalidad del estilo capitalista de desarrollo y, a la vez, una condición para generar economías externas de producción y fomentar el desarrollo de actividades industriales y de servicios complementarios. En estas áreas, las unidades productivas y de servicios tienen la posibilidad de tener acceso a mercados más amplios, lograr un mejor aprovechamiento de la infraestructura social disponible, de fuerza de trabajo aglomerada con distintos grados de calificación, disponer de las facilidades que brinda el aparato administrativo y de agentes de intermediación financiera y de la presencia de otros productores que demandan y ofrecen insumos. Dada la existencia de importantes indivisibilidades tecnológicas, todos estos factores favorecen el aprovechamiento de economías de escala en la producción y retroalimentan el proceso de acumulación e inversión, creando nuevas condiciones favorables externas a las unidades productivas para el aumento de las escalas de producción y productividad del trabajo.

La visión antagónica, señala que la rápida y concentradora modalidad de la urbanización es un fenómeno parasitario, que produce incrementos excesivos en los costos de infraestructura física y de servicios y que genera trastornos sociales, no sólo en las grandes ciudades sino en todo el sistema urbano. Ella produciría serios deterioros del medio ambiente, promueve la implantación de una sociedad de consumo prematura e introduce

graves sesgos en las políticas del estado que tienden a favorecer indebidamente a los grandes centros urbanos en desmedro del resto de la población (Atria, 1980; CEPAL, 1977; Geisse y Coraggio, 1972; De Mattos, 1980; Gatica, 1980; Singer, 1973; Urzua, 1980, entre otros).

El hecho que estas áreas han actuado como magnetos, atrayendo migrantes de áreas rurales y de localidades urbanas de tamaño intermedio, ha contribuido a incrementar las demandas ya existentes de la población metropolitana por empleos, infraestructura vial y de servicios sociales básicos, vivienda, transporte, uso del suelo, etc. Dada la limitada capacidad de absorción productiva y de respuesta para desarrollar infraestructura social, a un ritmo apropiado al de las demandas que ejerce el crecimiento poblacional, se han hecho visibles sus consecuencias generando deseconomías externas que los habitantes de estas áreas deben enfrentar. Algunas de estas consecuencias, que han sido consideradas como situaciones "críticas" y que han merecido la atención de investigadores y políticos se indican a continuación.

1. Provisión de servicios y asignación de recursos

La rápida concentración de la población en aglomeraciones urbanas y la expansión territorial de las mismas, que en algunos casos ya alcanzan dimensiones considerables, ejerce presión sobre la provisión de servicios y requiere de una magnitud de recursos crecientes para mantener su eficiente funcionamiento. En países menos desarrollados, las tradicionales insuficiencias en la provisión de infraestructura vial (camino, carreteras, transporte), de otros servicios de utilidad pública (redes de alcantarillado, evacuación de residuos y sanidad ambiental, agua potable, electrificación, teléfonos, etc), de viviendas, servicios de seguridad pública, entre otros, se ven agravadas con el rápido crecimiento urbano, el incremento de su densidad y también su extensión territorial.

Dado que los costos unitarios en la provisión de estos servicios no son constantes -pasados ciertos límites óptimos de capacidad ellos se incrementan aceleradamente- en la medida en que estos centros se expanden horizontal y discontinuamente, la mantención de ciertos estándares en la provisión de servicios requiere de magnitudes crecientes de recursos (Tolosa, 1973; Bye, 1976). Estos recursos no son sólo necesarios para atender la adición de demandas, sino también para cubrir los gastos corrientes de operación de un sistema más complejo que para su funcionamiento requiere de un aparato burocrático-administrativo cada vez más especializado y diversificado (Hauser, 1982).

La importancia práctica y política que revisten estos problemas, han justificado la atención que algunos investigadores han puesto al tamaño "óptimo" de ciudades, es decir aquél que posibilita una concentración de población tal que permite un máximo de aprovechamiento de la escala del mercado en la provisión de bienes y servicios privados y públicos, incentiva la producción, genera un proceso estable de crecimiento auto-sostenido e impide que las deseconomías externas decrezcan el grado de bienestar social alcanzado. Su estudio, aunque insuficiente aún, permitiría orientar la acción del estado en la asignación de recursos públicos para guiar de manera estructurada las tendencias de la concentración urbana de la población. Desde esta perspectiva, la concentración no constituiría un problema per-se; más bien, las deficiencias radican en la incapacidad para anticipar y guiar de una manera adecuada el proceso de urbanización que, como es sabido, ello es el resultado de una ausencia efectiva de planificación y asignación de recursos que tiene causas de orden más político que técnicas.

La evidencia de algunos países muestra que no obstante el cuantioso volumen de recursos asignados a atender las demandas de la población urbana, ellos son insuficientes y estos problemas subsisten y tienden a agravarse: los servicios existentes están

cada día mas saturados, los sistemas de transportes congestionados y una proporción importante de la población urbana carece de viviendas adecuadas y de servicios básicos imprescindibles (De Mattos, 1980). Con frecuencia se ha argumentado que el hecho de que estos problemas urbanos normalmente se localicen en centros de decisiones económicas y públicas de importancia, su visibilidad ejerce una presión -directa e indirecta- sobre planificadores y políticos, quienes inclinan la asignación de los limitados recursos públicos a estas áreas. Ello, a su vez, limitaría la posibilidad de orientar parte de estos recursos hacia áreas de menor desarrollo, por lo que las desigualdades socioespaciales tienden a incrementarse y el proceso concentrador se retroalimenta. De esta manera, la autoridad política, en nombre de la sociedad, absorbe las deseconomías de la aglomeración y refuerza las economías externas para la acción productiva privada, todo ello en desmedro del resto de la población de áreas menos favorecidas.

2. Deterioro del medio ambiente

La preocupación en América Latina por el deterioro del medio ambiente ha surgido a consecuencia del rápido ritmo de crecimiento de grandes aglomeraciones, que pronto han alcanzado límites en su capacidad de proveer servicios. Las ventajas del aprovechamiento de economías de escala se han visto sobrepasadas por las deseconomías del funcionamiento de infraestructuras inadecuadas y la sociedad sufre externalidades negativas. La rápida concentración impidió que sus efectos pudieran ser anticipados a tiempo, por lo que actualmente se hace necesario definir prontas acciones para atenuar los problemas ambientales acumulados; ello sin embargo, requiere de ingentes recursos no siempre disponibles.

Ellas se manifiestan en el deterioro del medio humano por agentes biológicos, químicos y físicos. Algunos pueden atribuirse a adelantos tecnológicos -contaminación química del aire, tierra y del agua por efecto de desechos industriales, uso de ferti-

lizantes inadecuados y de la emanación de gases de vehículos y medios de transporte. Otros a la insuficiencia de infraestructura vial y de transporte -congestión de tránsito, largos recorridos diarios para asistir a lugares de trabajo- o de servicios- escasez de agua potable, falta de tratamiento de aguas servidas y otras condiciones sanitarias deficientes, que facilitan la contaminación de alimentos y agua. El deterioro del medio ambiente tiene, también, sus causas en la miseria, la promiscuidad y el hacinamiento en viviendas deficientes que son responsables de enfermedades endémicas (UN, 1971; Sunkel, 1981; Elizaga, 1979).

En otra dimensión, la utilización desequilibrada del territorio y de recursos naturales también han producido un deterioro ambiental. Por una parte, la localización y notable expansión territorial de grandes ciudades que concentran la actividad industrial y residencial, en valles otrora fértiles, ha afectado la disponibilidad y calidad de tierras de uso agrícola. Ellas han sufrido los efectos de la erosión y de la contaminación, perdiendo su potencial como fuentes de producción alimentaria. Por otra parte, las modalidades concentradoras del proceso de desarrollo han hecho un inadecuado o escaso uso de los valiosos e inmensos recursos naturales (agua, minerales, energía hidroeléctrica y suelos agrícolas, ganaderos y forestales, vías de transporte fluvial, etc), toda vez que ellos se encuentran relativamente mal localizados de la estructura jerárquica vertical y concentrada de los grandes asentamientos urbanos (Matus, 1970; Strauss, 1968; Ward y Dubos, 1972).

3. Migración y el mercado laboral urbano

El debate acerca de las implicaciones de la migración sobre los mercados de trabajo urbano de los países menos desarrollados tiene ya unas dos décadas de existencia y aún no tiene una única resolución.

Del optimismo de fines de los años 50 y principios de los 60, cuando la migración rural-urbana era visto como un fenómeno positivo y deseable en cuanto permitía la transferencia del exceso de mano de obra rural -conformada principalmente por jóvenes-adultos en edad laboral y cuya formación no representa un costo para las ciudades- hacia el creciente y en expansión sector industrial urbano, se pasó al pesimismo de nuestros días en que la migración es vista como uno de los factores que tiende a contribuir al agravamiento de los problemas de desempleo abierto y subempleo urbano, a la fragmentación del mercado del trabajo en sectores formal e informal y a actuar como una fuerza depresiva de los salarios³.

A nivel individual, esta última visión condujo a hipótesis de que migrantes enfrentarían condiciones económicas y de empleo desventajosas respecto a los nativos urbanos. Ello se explicaría tanto por los problemas de ajuste que deben enfrentar a su arribo, como por sus menores calificaciones socioocupacionales que junto a la incapacidad del sector formal organizado (moderno) por absorber esta creciente mano de obra excedente, los forzaría a ocuparse en actividades terciarias (servicios) y de baja productividad, propias del sector informal⁴, en los estratos más bajos de la pirámide ocupacional con menores posibilidades de movilidad socio-ocupacional, soportando desproporcionadamente la

³ Entre los exponentes de la visión optimista se encuentran Lewis (1954), Fei y Ranis (1961), entre otros, quienes elaboraron teorías en torno a las posibilidades de alcanzar el desarrollo económico sostenido mediante la transferencia del exceso de mano de obra agrícola, de baja productividad y costo, hacia actividades de sectores industriales "modernos". Entre los pesimistas se encuentra Todaro (1976), quien con una visión económica neoclásica atribuye a la migración ser uno de los principales factores que explican el fenómeno actual de "exceso de mano de obra urbana", que continúan exacerbando los ya serios problemas de desempleo, causados por las crecientes desigualdades entre áreas urbanas y rurales.

⁴ Sobre esta discusión véase los trabajos de PREALC, principalmente; por ejemplo, PREALC (1981, 1978). Estimaciones recientes de las magnitudes que alcanzan los problemas de empleo en áreas urbanas para los países latinoamericanos se pueden encontrar en el volumen especial dedicado al tema por BID (1987); antecedentes para los países centroamericanos en PREALC (1986).

carga del desempleo y sufriendo discriminaciones salariales. Esta desmejorada situación productiva los llevaría a subsistir en indeseables condiciones de pobreza e indigencia, acentuando las desigualdades sociales ya existentes en áreas urbanas y afectando la organización y vida social de la aglomeración en su conjunto. Ya a principios de los 60, investigadores latinoamericanos planteaban que los migrantes a las ciudades no eran exitosamente integrados a la vida urbana sino que se empleaban en actividades de servicios, con bajos ingresos o permanecían desempleados por períodos de duración variable (Prebisch, 1963).

La evidencia empírica recogida por diversas investigaciones, sin embargo, no han logrado dar suficiente apoyo a estas hipótesis (Alberts, 1977; CEPAL/CELADE, 1983; CELADE, 1984; Miró y Potter, 1980; Simmons et al., 1977; Urzúa, 1979). Por el contrario, hay evidencia que indica que la mayoría de los migrantes, luego de un período de ajuste a las nuevas condiciones en lugares de destino, logra insertarse en condiciones similares a los nativos. Tanto los períodos de búsqueda de trabajo, como la intensidad del desempleo, sus salarios, su distribución por tipo de ocupaciones y ramas de actividad económica no difiere significativamente de los nativos (Maguid, 1986; CELADE, 1986; Oliveira y García, 1984; Urzúa, 1979; Simmons et al., 1977). Hay si evidencia que esto podría ser el resultado de que migrantes tienden inicialmente a ser menos exigentes que nativos y a aceptar trabajos y remuneraciones por debajo de sus calificaciones, hecho que les permitiría lograr una más rápida y estable inserción en el mercado laboral (Herrick, 1965; Perlman, 1976; Standing, 1978; Maguid, 1986). En el caso de las mujeres de origen rural, que predominan en las corrientes hacia las ciudades, si se ha encontrado que una proporción importante tiende a ubicarse en tareas de servicios, principalmente domésticas, u otras de baja productividad (CELADE, 1986; Maguid, 1986). Es necesario precisar que aunque los migrantes mejoraran su posición relativa respecto a las condiciones anteriores de vida o a los

nativos, ello no significa que la sociedad en su conjunto ha mejorado su bienestar, toda vez que en presencia de recursos y oportunidades limitadas habrá algún sector o grupo social nativo que deberá asumir la pérdida de alternativas de empleo.

4. Marginalidad, pobreza urbana y radicalización política

La creciente marginalidad y pobreza de parte importante de los habitantes urbanos, asociado con frecuencia a la magnitud e intensidad de las migraciones internas, dieron origen a fines de los 60 y comienzos de los 70, a hipótesis acerca de un síndrome de inestabilidad social. En esta apreciación influyó la visible concentración de población hacinada en tugurios de áreas centrales deterioradas de las ciudades y en la proliferación de periferias semi-urbanas en grandes ciudades, compuestas por asentamientos material y jurídicamente precarios, carentes de servicios básicos (Turner, 1972; Portes y Walton, 1976; Atria, 1980). Este definido fenómeno de marginalización social y segregación no sólo ecológica, sino también ocupacional, afectaba no sólo a pobladores marginales sino también a importante parte del proletariado industrial. Es interesante notar que no obstante la anarquía, irregularidad física y deterioro de las condiciones materiales de vida, ello no implica una anarquía o carencia de organización social. Por el contrario, algunos estudios han mostrado que la precariedad material y la inseguridad frente a las limitadas oportunidades han dado origen a esquemas organizativos para enfrentar los problemas de subsistencia del grupo social; algunos de ellos han sido "externos", provenientes de agencias oficiales y no-oficiales de bienestar y servicios (Perlman, 1976; Murga, 1978; Turner, 1976; Nun, 1968; Germani, 1970;)*.

* Véase el trabajo de Antonio Murga F. (1978) "La Marginalidad en América Latina: una bibliografía comentada", en Revista Mexicana de Sociología, Año XL, Vol. XL, No. 1 (enero-marzo), México 1978, que entrega una revisión de referencias bibliográficas sobre este tema. Además, este volumen también contiene un conjunto de artículos sobre el tema.

Estas tesis, "catastróficas", sostenían que el sistema político estaba amenazado por la posibilidad de conflicto social y de protesta contestaria del sistema producto del perjuicio, deterioro relativo y difíciles condiciones de asimilación al medio urbano que migrantes enfrentaban. El mito de radicalismo político atribuido a migrantes y habitantes marginales urbanos, sin embargo, no ha contado con el respaldo de la evidencia empírica. Atria y González (1977), al examinar los resultados de diferentes estudios preocupados por la relación entre migración y comportamiento político concluyen que: en cuanto a la participación en organizaciones o partidos políticos, no existen diferencias significativas entre migrantes y nativos; que al contrario de lo postulado, una menor proporción de migrantes que nativos participan en organizaciones y partidos más radicalizados y que el conocimiento político de los primeros es menor que el de sus semejantes urbanos, aunque este conocimiento aumenta notoriamente con su permanencia en las ciudades. De ello no se deduce una situación de conformismo, sino que demostraría una apreciable y variada capacidad de adaptación de migrantes al medio urbano.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Si bien la rápida concentración de la población latinoamericana en grandes ciudades y en áreas metropolitanas ha sido frecuentemente considerada como un área "crítica" de acción pública por algunas de las manifestaciones negativas visibles que tiene el fenómeno, parece desproporcionado atribuir como causa principal de estos males a las corrientes migratorias internas, especialmente a aquellas de origen rural. Un enfoque más amplio del problema, permite afirmar que más que la migración, que sólo tiende a agravar la situación, ello es la directa consecuencia de

estilos de desarrollo que favorecan el proceso de acumulación centrado en la industrialización (ILPES, 1980).

En este enfoque, el proceso de concentración geográfica de la población en un número reducido de grandes áreas urbanas no es más que una de las dimensiones históricas del modelo de acumulación de estilo capitalista predominante en las economías periféricas y ella forma parte del proceso de concentración general producto de la dinámica de economías de mercado que tienden a generar una estructura económica y social heterogénea (Pinto, 1973; Sunkel y Paz, 1975; De Mattos, 1980 y 1982; CELADE, 1984; CEPAL, 1984).

Así, las visiones que atribuyen a la migración la responsabilidad de los problemas urbanos del mercado laboral, de deseconomías, como de la pobreza y marginalidad urbana, por ejemplo, son extremas y parciales. Sus causas deben ser buscadas tanto en las insuficiencias estructurales propias del estilo de desarrollo capitalista dependiente de las economías menos desarrolladas y en el uso de tecnología intensiva en capital, inapropiada a las disponibilidades de fuerza de trabajo, que explican la falta de dinamismo e incapacidad de los sectores productivos modernos para absorber productivamente la fuerza de trabajo y brindar mejores condiciones de vida a la población, como también en la propia acción del estado, quién en su rol de asignador de recursos públicos, ha tendido a avalar el proceso dando respuesta parcial a las demandas más visibles y de corto plazo, concentrando la provisión de servicios públicos y de infraestructura en la metrópolis y ciudades mayores, realimentando así las desigualdades socioeconómicas y espaciales ya existentes.

En la medida en que las desigualdades socioespaciales en las condiciones de vida de la población se acrecienten no queda sino esperar que las grandes ciudades de los países hoy menos desarrollados continuarán en el futuro previsible atrayendo más pobla-

ción. No obstante sus problemas, el hecho que ellas constituyan los centros más modernos y dinámicos, con una mano de obra más calificada que guía el proceso de localización de inversiones, que concentran la mejor provisión de servicios sociales (salud, educación, viviendas), con sistemas extendidos y relativamente eficientes de recreación, transportes y de comunicaciones masivas (que facilitan el desplazamiento de la población y que por lo general transmiten las imágenes positivas de los "beneficios" de la urbanización y de las grandes ciudades), continuará ejerciendo gran atracción sobre los potenciales migrantes que en sus lugares de origen enfrentan condiciones de vida desmejoradas y carecen de oportunidades productivas y de generación de ingresos. En estas condiciones, la migración permanente a las ciudades es sólo un mecanismo al que acuden los individuos para resolver, parcial y algunas veces exitosamente, la insuficiencia generalizada de oportunidades en otros áreas y sólo acentúa la visibilidad de los problemas urbanos.

Ello obliga a repensar la valoración de situación "crítica" que se ha dado a este fenómeno, ya que al eludir las consideraciones acerca del estilo de desarrollo imperante, ello implicaría correr el riesgo de definir objetivos y políticas que fueran contradictorios con las modalidades generales de operación del sistema económico y social predominante (Boisier, 1981). Representantes de países del mundo así lo han entendido y en sus recomendaciones del Plan de Acción Mundial en Población (UN, 1984) han adoptado una posición que ve la causa de los problemas asociados a la rápida urbanización y concentración desde una perspectiva de desarrollo más general; ellos han puesto el énfasis en el "desarrollo regional planificado y equitativo", en la búsqueda de la "equidad y la justicia social en la distribución de los beneficios del desarrollo entre todos los grupos y regiones", la incorporación de alternativas diferentes a los modos de vida urbano y rural a través del "fortalecimiento de ciudades pequeñas e intermedias", el mejoramiento "económico y

social del medio rural" y la dotación de servicios sociales básicos en centros rurales, a los cuales tengan acceso las poblaciones dispersas (CEPAL, 1983:93-94).

ANEXO I

CENTROAMERICA: POBLACION TOTAL según AREAS: 1950-2025

	P O B L A C I O N (miles)								
	PAIS			Urbana			Rural		
	1950	1985	2025	1950	1985	2025	1950	1985	2025
CENTROAMERICA	47897	127803	266316	18368	78876	209507	29529	48927	56809
-ISTMO C.A.	9158	25941	68188	2849	11394	46137	6309	14547	22051
COSTA RICA	858	2600	5099	288	1295	3803	570	1305	1296
EL SALVADOR	1940	5552	15048	708	2172	9215	1232	3380	5833
GUATEMALA	2969	7964	21668	904	3185	13986	2065	4779	7682
HONDURAS	1401	4372	13292	246	1747	9084	1155	2625	4208
NICARAGUA	1698	3272	9219	384	1851	7181	714	1421	2038
PANAMA	892	2181	3962	319	1144	2868	573	1037	994
- OTROS	38739	101862	198128	15519	67482	163370	23220	34380	34758
MEXICO	27375	79996	154085	11677	55012	131528	15698	23984	22557
CUBA	5858	10038	13576	2893	7202	11826	2965	2836	1750
HAITI	3097	5586	18512	377	1794	10337	2720	4742	7475
REP DOMINICANA	2409	6242	12155	572	3474	9679	1837	2768	2476

FUENTE: UN (1987), The Prospects of World Urbanization. Revised as of 1984-85, Tablas A-3, 5 y 7.

CENTROAMERICA: PORCENTAJE DE POBLACION URBANA Y TASAS DE CRECIMIENTO POR AREAS. 1950-2025

	PORCENTAJE DE POBLACION URBANA			TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL					
	URBANA			PAIS		URBANA		RURAL	
	1950	1985	2025	1950-85	1985-2025	1950-85	1985-2025	1950-85	1985-2025
CENTROAMERICA	39.3	61.7	79.7	2.8	1.8	4.2	2.4	1.4	0.4
-ISTMO C.A.	31.1	43.9	67.7	3.0	2.4	4.0	3.5	2.4	1.0
COSTA RICA	33.6	49.8	74.6	3.2	1.7	4.3	2.7	2.4	0.0
EL SALVADOR	36.5	39.1	61.2	3.0	2.5	3.2	3.6	2.9	1.4
GUATEMALA	30.4	40.0	64.5	2.8	2.5	3.6	3.7	2.4	1.2
HONDURAS	17.6	40.0	68.3	3.3	2.8	5.6	4.1	2.3	1.2
NICARAGUA	35.0	56.6	77.9	3.1	2.6	4.5	3.3	2.0	0.9
PANAMA	35.8	52.5	74.3	2.6	1.4	3.6	2.3	1.7	-0.1
- OTROS	40.1	66.2	92.5	2.8	1.7	4.2	2.2	1.1	0.0
MEXICO	42.7	69.6	85.4	3.0	1.7	4.4	2.2	1.2	-0.2
CUBA	49.4	71.7	87.1	1.5	0.8	2.6	1.2	-0.1	-1.2
HAITI	12.2	27.2	56.4	2.2	2.6	4.5	4.4	1.6	1.3
REP DOMINICANA	23.7	55.7	79.6	2.7	1.7	5.2	2.6	1.2	-0.3

FUENTE: UN (1987), The Prospects of World Urbanization. Revised as of 1984-85, Tablas A-1 y 4.

ANEXO 2

CENTROAMERICA: POBLACION URBANA, COMPOSICION y TASAS de CRECIMIENTO según TAMAÑO de LOCALIDADES
 Períodos Seleccionados: 1950-1980

	AÑO	PAIS	Población Urbana en Localidades de (miles)			Composición %			Periodo	Tasas de Crecimiento		
			100 +	20-100	20 -	100 +	20-100	20 -		100 +	20-100	20 -
CENTROAMERICA	1950	17877	6581	3325	7971	36.8	18.6	44.6	1950-80	5.1	4.5	3.5
	1980	45733	30616	12668	22449	46.6	19.3	34.2	1970-80	4.8	4.2	2.7
-ISTMO C.A.	1950	2529	879	313	1337	34.8	12.4	52.9	1950-80	5.3	5.4	3.6
	1980	9818	4285	1602	3931	43.6	16.3	40.0	1970-80	4.0	6.6	3.5
COSTA RICA	1950	257	153	†	104	59.5	0.0	40.5	1950-80	4.0	†	4.1
	1980	1042	506	180	356	48.6	17.3	34.2	1970-80	3.3	7.2	4.7
EL SALVADOR	1950	535	170	82	283	31.8	15.3	52.9	1950-80	5.4	4.7	4.0
	1980	2120	954	340	926	40.3	16.0	43.7	1970-80	4.2	6.8	3.1
GUATEMALA	1950	800	312	30	458	39.0	3.8	57.3	1950-80	3.8	7.9	3.7
	1980	2651	989	318	1344	37.3	12.0	50.7	1970-80	3.2	10.2	2.9
HONDURAS	1950	280	†	95	185	0.0	33.9	66.1	1950-80	†	2.8	3.7
	1980	1432	661	217	554	46.2	15.2	38.7	1970-80	6.3	6.3	3.0
NICARAGUA	1950	368	115	54	199	31.3	14.7	54.1	1950-80	5.9	6.2	2.9
	1980	1491	676	346	469	45.3	23.2	31.5	1970-80	4.7	5.2	3.2
PANAMA	1950	289	129	52	108	44.6	18.0	37.4	1950-80	5.1	4.5	3.2
	1980	1082	599	201	282	55.4	18.6	26.1	1970-80	2.8	4.0	8.1
- OTROS	1950	15348	5702	3012	6634	37.2	19.6	43.2	1950-80	5.1	4.3	3.4
	1980	55915	26331	11066	18518	47.1	19.8	33.1	1970-80	5.0	3.9	2.5
MEXICO	1950	11786	4037	2242	5507	34.3	19.0	46.7	1950-80	5.4	4.6	3.5
	1980	45452	20679	9813	15960	45.5	19.4	35.1	1970-80	5.5	4.0	2.6
CUBA	1950	2727	1339	686	702	49.1	25.2	25.7	1950-80	2.9	2.4	3.3
	1980	6520	3231	1392	1897	49.6	21.3	29.1	1970-80	2.0	2.5	3.1
HAITI	1950	325	130	23	172	40.0	7.1	52.9	1950-80	6.3	5.1	2.7
	1980	1342	854	104	384	63.6	7.7	29.6	1970-80	5.1	-0.2	2.6
REP DOMINICANA	1950	510	196	61	253	38.4	12.0	49.6	1950-80	6.9	8.4	0.3
	1980	2601	1567	737	277	60.2	29.1	10.6	1970-80	5.4	5.9	-2.5

† indica sin información.

FUENTE: Elaboración de CELADE sobre la base de datos censales nacionales.

ANEXO 3.

PRINCIPAL CENTRO URBANO DE PAISES CENTROAMERICANOS
POBLACION, PORCENTAJE DEL TOTAL URBANO y TASAS DE CRECIMIENTO. 1950-2000

PAIS	Principal Centro Urbano	Población (miles)			Porcentaje del Total Urbano			Tasa de crecimiento media anual	
		1950	1980	2000	1950	1980	2000	1950-80	1980-2000
- ISTMO C.A.									
COSTA RICA	Agl. Metropolitana	200	630	1210	67.9	60.4	55.2	3.8	3.3
EL SALVADOR	San Salvador	170	450	840	23.9	23.9	22.1	3.2	3.1
GUATEMALA	Ciudad de Guatemala	400	1020	2100	44.1	38.2	36.2	3.1	3.6
HONDURAS	Tegucigalpa	140	430	970	55.8	32.7	26.6	3.7	4.1
NICARAGUA	Managua	110	640	1390	29.7	43.5	40.1	5.9	3.9
PANAMA	Ciudad de Panamá	120	420	660	38.7	42.9	38.0	4.2	2.3
- OTROS									
MEXICO	Ciudad de Mexico	3050	14470	25820	26.2	31.4	30.6	5.2	2.9
CUBA	La Habana	1220	1940	2210	42.2	29.3	23.6	1.5	0.7
HAITI	Port au Prince	130	540	740	35.4	38.1	20.2	4.7	1.6
REP DOMINICANA	Santo Domingo	250	1440	2950	43.3	51.2	51.6	5.8	3.5

FUENTE: UN (1987), The Prospects of World Urbanization. Revised as of 1984-85, Tabla A-10.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alberts, Joop (1977), Migración hacia Areas Metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo. CELADE, Serie E, No.24

Arriaga, Eduardo (1987), "Population and Development Policies Aimed at Population Distribution" paper presentado al International Forum on Population Policies in Development Planning, organizado por UNFPA y el Gobierno de México, Ciudad de México, 4-7 de mayo 1987.

Atria, Raúl (1980), "Apuntes para el tema de las Consecuencias Sociales y Políticas del Crecimiento Urbano en América Latina" en CELADE, Redistribución espacial de la población en América Latina, pp. 215-234.

Atria, Raúl y J.C.González (1977), "Consecuencias Políticas de la Migración hacia las Ciudades en América Latina", PISPAL, Documento de trabajo No. 17 (julio) 1977.

BID (1987), Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1987, BID, 1987.

Boisier, Sergio (1981), "Hacia una Dimensión Social y Política del Desarrollo Regional" en Revista de la CEPAL, No.13 (abril), pp.97-128.

Bve, Pascal (1976), "Crecimiento Urbano, Costos de Urbanización e Imputación de Costos" en Revista de Administración y Desarrollo, No. 16, Bogotá, Colombia, 1976.

CELADE (1984), "Políticas de Redistribución de la Población en América Latina en CELADE, Notas de Población, No. 34, Año XII, (Abril), Costa Rica 1984, pp. 79-114.

CELADE (1984), Population Redistribution Policies in Latin America, UN, Population Distribution, Migration and Development, N. York, pp. 294-320.

CEPAL (1983), "Políticas de Población en América Latinas: Experiencia de 10 Años" en CELADE, Notas de Población, Año XI, No.33, pp.69-140. San José (diciembre) 1983.

CELADE (1986), Migración Interna: EDENH-II, 1983, Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, CELADE, Vol. 3, Serie A No. 1047/III.

CEPAL (1977), "Desarrollo y Cambio Social en América Latina" en Cuadernos de la CEPAL, No. 16, 1977, pp. 13-22.

CEPAL (1981), Informe del Seminario Regional sobre Metropolización y Medio Ambiente, Curitiba, 16-19 de noviembre 1981. E/CEPAL/L.266 (Abril) 1982.

CEPAL, Secretaría de la (1984), Desarrollo, Estilos de Vida, Población y Medio Ambiente en América Latina, en CELADE, Notas de Población, Año XII, No.36 (diciembre), Santiago.

CEPAL (1984), "Población y Desarrollo en América Latina" en CELADE, Notas de Población No. 34, Año XII, (Abril), Costa Rica 1984. pp. 9-78.

De Mattos, Carlos (1980), "Crecimiento y Concentración Espacial en América Latina: algunas consecuencias económicas" en CELADE, Redistribución espacial de la población en América Latina, pp. 191-214.

De Mattos, Carlos (1981), "Crecimiento y Concentración Espacial en América Latina: Algunas Consecuencias", en Revista Interamericana de Planificación, Vol.15, No.57, pp. 41-58.

De Mattos, Carlos (1982) "Racionalidad Dominante, Dinámica Espacial y Planificación Regional Posible", Documento CPRD-D/79, Programa de Capacitación ILPES, Santiago.

Elizaga, Juan C. (1979), Dinámica y Economía de la Población, CELADE, Santiago, Chile, 1979.

Elizaga, Juan C. (1970), Migraciones hacia las Areas Metropolitanas de América Latina, CELADE, Santiago, 1970.

Fei, J.C. y G. Ranis (1961), "A Theory of Economic Development". The American Economic Review, (septiembre), pp.533-565.

Gatica, Fernando, "La Urbanización en América Latina: 1950-1970; Patrones y Areas Críticas" en CELADE, Redistribución Espacial de la Población en América Latina. pp. 79-152.

Geisse, Guillermo (1980), "Ocho Tesis sobre Planificación, Desarrollo y Distribución Espacial de la Población" en CELADE, Redistribución Espacial de la Población en América Latina. pp. 263-300.

Geisse, G. y J.L. Coraggio (1972), "Metropolitan Areas and National Development" en Geisse, Hardoy (eds.) Latin American Urban Research, Vol. II, Sage Publ. Beverly Hills, 1972.

Gilbert, Alan (1975), "Reconsideración de los argumentos en favor de las ciudades grandes" en Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación, Vol. IX, No. 35 (Setiembre) 1975.

Giusti, Jorge L. (1968), "Rasgos organizativos en el poblador marginal urbano latinoamericano" en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXX.

Hausser, Phillip (ed) (1982). La Urbanización en América Latina, UNESCO, Lieja, 1982.

Lattes, Alfredo E. (1984), "Territorial Mobility and Redistribution of the Population: Recent Developments" en UN, Population Distribution, Migration and Development, N. York, pp. 74-106.

Lewis, W. Arthur (1954) "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", en The Manchester School of Economic and Social Studies, (mayo) pp.98-105.

Lewis, W. Arthur (1955) The Theory of Economic Growth, Allen and Unwin, London, 1955.

Maguid, Alicia (1986), "Migración y empleo en la aglomeración metropolitana de Costa Rica" en CELADE, Notas de Población No. 40, Año XIV, (Abril).

Mangin, W. William (1968), "Poverty and Politics in Cities of Latin America" en Bloomberg, W. y H. Schmandt (eds.) Urban Poverty. Its Social and Political Dimensions, Sage Publ., Beverly Hills, California, 1968. pp. 165-200.

Miró, Carmen y Joseph E. Potter (1980), Población y desarrollo. Estado del conocimiento y prioridades de investigación, El Colegio de México, Mexico, 1980.

NU (1971), El desarrollo y el medio ambiente. Informe al Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (4-12 de junio) 1971, Founex, Francia.

Oliveira, Orlandina y Brígida García (1984), "Urbanization, Migration and the Growth of Large Cities: Trends and Implications in some Developing Countries" en UN, Population Distribution, Migration and Development, N. York, pp. 210-246.

Perlman, J. (1976) The Myth of Marginality: Urban Poverty and politics in Rio de Janeiro, Berkeley, U of California Press.

Pinto, Anibal (1973), "Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente en América Latina" en Inflación: raíces estructurales, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Portes, A. y J. Walton (1976) Urban Latin American. The Political Condition from Above and Below. U of Texas Press, Austin, 1976

PREALC (1978), Sector Informal. Interrogantes y Controversias, PREALC/OIT, Santiago, 1978.

PREALC (1978), Sector Informal. Funcionamiento y Políticas, PREALC/OIT, Santiago, 1978.

PREALC (1981), "El subempleo en América Latina: Evolución Histórica y requerimientos futuros", PREALC/OIT, Documento de Trabajo No.198, Santiago, 1981.

PREALC (1986), Cambio y Polarización Social en Centroamérica, PREALC/OIT, Editorial EDUCA, Costa Rica. 1986.

Rama, Germán y V. Tokman (1978), "Distribución del Ingreso, Pobreza y Empleo en Areas Urbanas" en El trimestre económico, México, Vol. 45, No. 177 (enero-marzo) 1978.

Raczynski, Dagmar (1972) "Migration, Mobility and Occupational Achievement: The Case of Santiago, Chile" en International Migration Review, Vol.6, No.2 (summer) 1972.

Recchini de Lattes, Z. (1971) La Población de Buenos Aires. Componentes Demográficos del Crecimiento entre 1855 y 1960, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971.

Simmons, Alan, Sergio Díaz Briquets y Aprodicio A. Laquian (1977), Social Change and Internal Migracion. A Review of Research Findings from Africa, Asia and Latin America, IDRC, Ottawa, 1977.

Singer, Paul (1973), Economía política de urbanizacáo, San Pablo, Editora Brasileña 1973.

Standing, Guy (19878) "Aspiration Wages, Migration and Urban Unemployment", Journal of Development Studies, Vol.14, No.2 (january) 1978.

Strauss, Estevam (1968), "El espacio económico y el desarrollo de América Latina", ILPES, (mimeo), Santiago, Chile, 1968.

Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1975), El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI Eds., 8a. Edición, México 1975.

Sunkel, Osvaldo (1981), La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina, E/CEPAL/G.1143 (Julio) 1981, pp. 72-80.

Todaro, Michael (1976), Internal Migration in Developing Countries, OIT-Ginebra, 1976

Tolose, Hamilton C. (1973), "Macroeconomía da urbanizacáo brasileira" en Pesquisa e Planejamento Economico, Vol. 3, No. 3 (Octubre), Rio de Janeiro 1973.

Turner, John (1972), "Architecture that Works" en Bell, G. y J. Tyrwhitt (eds.), Humand Identity in the Urban Environment, Penguin Books, Londres 1972. pp. 353-365.

UN (1986), World Population Trends and Policies: 1987 Monitoring Report. UN-NY, December 1986.

UN Secretariat (1984), "Population Distribution, Migration and Development Highlights of the Issues in the Context of the World Population Plan of Action" en UN, Population Distribution, Migration and Development, N. York, pp. 47-73.

UN (1984), "Informe de la Conferencia Internacional de Población 1984". Ciudad de México, 6-14 de agosto de 1984 (UN, NY, No.E.84-XIII.8, 1984.

UN (1987), The Prospects of World Urbanization. Revised as of 1984-85. UN-NY, Population Studies No. 101, 1987.

Urzúa, Raúl (1980), "Determinantes y Consecuencias de la Distribución Espacial de la Población en América Latina" en CELADE, Redistribución Espacial de la Población en América Latina, Santiago, 1980, pp. 35-78.

US-Bureau of the Census (1986), World Population Profile: 1985, Washington D.C., 1986.

Ward, Bárbara y René Dubos (1972) Una sola tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

